

Comentario al
texto bíblico

TEMAS EN EL
EVANGELIO
DE JUAN

LA FUENTE DE LA
VIDA

IV TRIMESTRE - 2024

LUZ QUE DISIPA LAS TINIEBLAS

Juan 1:4 *“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. 5 La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella”.*

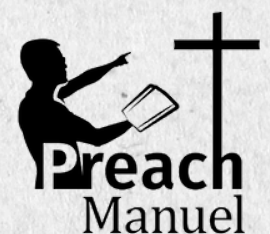
A lo largo de nuestro estudio sistemático del evangelio escrito por Juan, hemos leído, en reiteradas ocasiones, sus primeros versículos. Ya sabemos, por ejemplo, que la intención del autor en el prólogo era dar a conocer el papel de la palabra de Dios como agente tanto creador como regenerador, y que Cristo era esa palabra encarnada.

Ahora, a partir del versículo 4, vemos que en esa palabra había vida, y que esa vida era luz para la humanidad. Por lo que, contemplando a Cristo, la palabra hecha carne, la luz resplandece y las tinieblas no prevalecen, tal como indica el versículo 5.

Llegados a este punto, podríamos fácilmente preguntarnos: *¿Qué son esas tinieblas que Cristo vino a disipar? A lo que el Espíritu de la Profecía responde:*

“Y Será llamado su nombre Emmanuel; ... Dios con nosotros”.

“La luz del conocimiento de la gloria de Dios,” se ve “en el rostro de Jesucristo.” Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo era uno con el Padre; era “la imagen de Dios,” la imagen de su grandeza y majestad, “el resplandor de su gloria.” Vino a nuestro mundo para manifestar esta gloria. Vino a esta tierra obscurecida por el pecado para revelar la luz del amor de Dios, para ser “Dios con nosotros.” Por lo tanto, fue profetizado de él: “Y será llamado su nombre Emmanuel.” **El Deseado de Todas las Gentes, p.11.1**



LUZ QUE DISIPA LAS TINIEBLAS

El conocimiento de Dios en la humanidad se vio tergiversado por causa del pecado. Con el correr de los siglos, la imagen de Dios se fue distorsionando más y más, al punto que la humanidad se vio sumida en las más densas tinieblas en cuanto al carácter amoroso de su Creador. Cristo vino como luz al mundo para disipar esas tinieblas.

“La tierra quedó obscura porque se comprendió mal a Dios. A fin de que pudiesen iluminarse las lóbregas sombras, a fin de que el mundo pudiera ser traído de nuevo a Dios, había que quebrantar el engañoso poder de Satanás. Esto no podía hacerse por la fuerza. El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; él desea tan solo el servicio de amor; y el amor no puede ser exigido; no puede ser obtenido por la fuerza o la autoridad. El amor se despierta únicamente por el amor. El conocer a Dios es amarle; su carácter debe ser manifestado en contraste con el carácter de Satanás. En todo el universo había un solo ser que podía realizar esta obra. Únicamente Aquel que conocía la altura y la profundidad del amor de Dios, podía darlo a conocer. Sobre la obscura noche del mundo, debía nacer el Sol de justicia, “trayendo salud eterna en sus alas.”

Ibídem, p.13.1

¿QUÉ PASA AL CONTEMPLAR AL HIJO?

Juan 17:1 “Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; 2 como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. 3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”.

Cristo recibió por parte del Padre la potestad de dar vida eterna, y esta vida eterna, precisamente, se obtiene por medio del conocimiento de Dios en la persona de Jesús.

¿Y cómo llegamos a verdaderamente conocer a Jesús?:

Juan 6:61 “Sabido Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? 62 ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero? 63 El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”.

En las palabras de Jesús, encontramos el conocimiento de su vida perfecta, de su amor imperecedero, de su inquebrantable voluntad de salvar a la raza humana. Guardando su palabra y atesorándola por la fe, su vida misma se nos transmite para llevarnos de las tinieblas a la luz admirable de Dios. Son palabras de vida eterna:

¿ QUÉ PASA AL CONTEMPLAR AL HIJO ?

v.67 “Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irs también vosotros? **68** Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”.

Al mismo tiempo, son esas mismas las que nos juzgarán en caso de que las rechacemos, y con ellas al testimonio de Jesús.

Juan 12:44 “Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; **45** y el que me ve, ve al que me envió. **46** Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas. **47** Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. **48** El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero. **49** Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. **50** Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho”.

¿EN QUÉ CONSISTE EL JUICIO?

Juan 5:24 *“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. 25 De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán”.*

El oír y creer la palabra es la garantía no participar de la condenación:

Juan 3:18 *“El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. 19 Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas”.*

La raza humana no es condenada por una condición congénita, en la que se hereda el pecado de Adán de manera indefinida. Si alguien es condenado, lo será por el simple hecho de no creer “en el nombre del unigénito Hijo de Dios”. Cristo nos ha dejado sus palabras, que son “palabras de vida eterna” para que, viendo la luz del Salvador, podamos pasar “de muerte a vida”.

Guardemos la palabra de Cristo, sabiendo que nos otorga poder del cielo para nacer de nuevo, y así vencer las tendencias que el pecado ha dejado por su práctica. En Cristo Jesús, tenemos la única fuente de vida que nos permitirá salir de las tinieblas del egoísmo, y participar de un amor que no se puede comparar.

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!

